

Frente a la confusión en el campo sindical. Por una unificación sin imposiciones sectarias

L. Fersen

Julio de 1933

(Tomado de *Revista COMUNISMO (1931-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 120-124; publicado en *Comunismo*, número 26, julio de 1933)

El factor más importante en la crisis de nuestro movimiento obrero en este momento es la crisis de la CNT. Hay un movimiento huelguístico poderoso que no ha dejado de manifestarse. Si por un instante lo vemos descender en las ciudades y centros industriales más importantes, en cambio se mantiene vivo en el campo y al poco tiempo vuelve a reanimarse entre el proletariado industrial. Desde la instauración de la República, el movimiento revolucionario se viene manifestando así. Los inmensos errores cometidos hasta ahora (puede decirse que no se han cometido más que errores) no han logrado todavía hundir la reacción espontánea de las masas. El proletariado viene actuando sin dirección. En esto consiste precisamente la gravedad de la crisis. Si se tratara de errores aislados más o menos graves, errores de técnica, por decirlo así, pero que se produjesen sobre una orientación clara, firme, consecuente, la crisis no sería tan grave. Pero el caso del movimiento revolucionario español es distinto: carece en absoluto de una orientación, de una perspectiva que guíe su actuación. El anarquismo no la tiene, ni puede tenerla. La FAI salda, subasta todo el material revolucionario que llega a sus manos. Los “treintistas” no hablan ni en broma de la revolución. Lo que ellos llaman “labor constructiva” es la práctica de un reformismo mezquino, más aguado e inconsciente que el reformismo socialista, pues la burocracia socialdemócrata sabe, en general, lo que se hace y a quién está rendida. El reformismo de los “treintistas, ha entrado tan pronto empezó a manifestarse, en contradicción flagrante con el proceso revolucionario, siendo causa del desarrollo de la FAI, con todas sus deplorables consecuencias. El caso del comunismo es, si se quiere, peor, En manos del estalinismo, la doctrina comunista no es más que un cascarón retórico que se corresponde con una actuación práctica demagógica e irresponsable. La prostituida burocracia estalinista, sin voluntad ni criterio propios, actúa como lo hacen los anarquistas, pero con más conciencia de su labor funesta: verborrea seudorrevolucionaria, zancadillas sectarias, oposición de los intereses de la burocracia con las necesidades elementales de la revolución. ¿De qué sirven en este caso las alusiones incansables a los latifundistas y banqueros, a los poncios de la iglesia, los anatemas contra el socialismo y la democracia burguesa? Al proletariado no le sirven de nada. A los obreros corrompidos, a los burócratas, aspirantes a burócratas, o al simple botarate (a los Adame y Astigarrabia, y los Falcón y Balbontín) les sirven para aprender pronto un estribillo fácil que les permita proseguir impunemente su pendoneo político.

En el movimiento obrero español tenían que presentarse (y se han presentado sensiblemente agravados) todos los factores que influyen en la crisis del movimiento obrero internacional. Por eso no nos pondremos en camino de superarla en cuanto no vaya penetrando en las filas del proletariado militante la conciencia clara de la crisis, de su profundidad y de su extensión. Es el único camino. Ha sido vano, o, mejor dicho, altamente pernicioso, el intento de querer soslayarla o aceptarla a medias. La crisis del comunismo (que se presentó en España en la forma más deplorable desde el principio) impulsó a amplios sectores del proletariado a buscar una salida recurriendo a los arsenales anarquistas. Este ha sido el caso de multitud de militantes, de buenos militantes, que

recayeron en el anarquismo o han ido a él por no ver otra salida. La simpatía y colaboración con el anarquismo de ciertos elementos intelectuales que se aproximaban por primera vez al movimiento obrero (Falcón, Sender, Balbontín...) cae también dentro de este proceso. Después de haber asistido a la experiencia anarquista, arriban al puerto estalinista de que habían intentado huir. Estos elementos flotantes y despistados, sin experiencia ni consistencia, empezarán por asimilarse del estalinismo sus rasgos específicos (la intriga, el tópico, el carrerismo y la insolencia) y pasarán así a engrosar los montones de escorias que en el curso de su dura evolución ha ido produciendo el movimiento obrero.

Nada más que retrasos y complicaciones ha producido también en los medios comunistas la resistencia a reconocer la crisis de nuestro movimiento. No se han podido corregir, como soñaban muchos, las “faltas del partido”, porque no eran pequeñas faltas en el seno de una organización sana, sino vicios profundos que forman parte de la naturaleza misma del centrismo burocrático. En cambio, ha surgido, como consecuencia obligada de nadar entre dos aguas, una corriente híbrida y oportunista, como el BOC, de significación peor que el estalinismo. La impotencia de nuestro movimiento obrero, a pesar de su extraordinaria vitalidad, procede de la falta de dirección. Las diversas tendencias se han lanzado no a una lucha de principios que se esforzase en asegurar la cohesión de las filas obreras, sino al sabotaje mutuo, al saqueo y disgregación de las organizaciones. La crisis actual de la CNT no procede solo de la dirección anarquista. Igual importancia tiene la política que se ha llevado hacia la CNT.

La CNT era el punto en que convergía el grueso de las fuerzas revolucionarias, la base de la lucha. Toda política que tendiese a debilitar la organización debilitaba el movimiento obrero en conjunto. No se puede negar que la historia de nuestro movimiento obrero en este período es fundamentalmente la historia de la Confederación Nacional del Trabajo. El comunismo ha jugado hasta ahora un papel tan secundario que prácticamente se puede considerar nulo. Las masas de la UGT, particularmente las masas campesinas, han librado en los últimos tiempos (y están librando hoy) importantes combates. Pero los movimientos que se han producido hasta ahora en el seno de la UGT no pueden compararse en importancia con los de la confederación. Lo que podía dar de sí la confederación abandonada a una dirección anarquista era cosa sabida. Precisamente por eso había que contrarrestar los efectos de su actuación y aprovechar la experiencia para luchar por el robustecimiento de la organización y por dotarla de una dirección más capaz, suprimiendo los derechos de pernada que los anarquistas creen tener sobre la CNT. Pero, contra los principios y exigencias de la lucha, se ha actuado con la CNT de una manera completamente distinta, aprovechando los defectos de la dirección anarquista para realizar una campaña destructora de la organización.

Para comprender bien la necesidad de la lucha por la unidad sindical en la CNT hemos de empezar teniendo en cuenta que todos los islotes que han venido a complicar más de lo que estaba el mapa sindical son trozos arrancados o desprendidos de la CNT. De la CNT salió primero el Comité de Reconstrucción, con el cual inauguró el estalinismo sus actividades sindicales. Se convocó una Conferencia de Reconstrucción de la CNT cuando la CNT llevaba tiempo reconstruida¹. Más tarde el estalinismo decidió pintar de otro color el desacreditado y odioso Comité de Reconstrucción, transformándolo en Comité de Unidad Sindical. Para disimular mejor la comedia, el partido lanza la iniciativa de una Conferencia de Unidad Sindical desde otro punto, desde la Federación de Sociedades Obreras de San Sebastián, la cual es aceptada inmediatamente (pues ya estaban distribuidos los papeles) por el Comité de Unidad Sindical, que se finge el

¹ Ver en esta misma serie de nuestras EIS: [“La conferencia de Sevilla y la unidad sindical”](#).

sorprendido y satisfecho como una solterona. De esta conferencia salió la CGTU. He aquí los pasos que ha dado el estalinismo partiendo de una escisión en la CNT. El huerto sindical del bloque procede también de la CNT. Primero probó el Comité de Reconstrucción. Después lo condenó. Pero tan pronto como surgieron los primeros choques con el anarquismo los utilizó como pretexto para establecerse aparte. Por último, hoy viven al margen de la CNT y caminan a la creación de una nueva central todos los sindicatos que siguen al grupo de Pestaña.

Si se tiene en cuenta esto, es fácil comprender que la consigna de unidad en la CNT, que dio desde el primer momento la Izquierda Comunista, está hoy más justificada y tiene más actualidad que nunca, a no ser que queramos cometer el error de aceptar como definitivo el estado de cosas creado. Para nosotros no se trata de crear un movimiento sentimental y llorón que clame por reunir los trozos que se marchan a la deriva, sino de salir del retoricismo unitario y de la trampa para luchar por la unidad sindical de una manera honrada y justa. En este momento una campaña tenaz para acabar en la CNT con el monopolio de una tendencia se puede asegurar que prosperará, pues el obrero que pierde las ilusiones en la dirección anarquista está dispuesto a reivindicar la unidad de la organización. Pero si aprovechamos el sectarismo anarquista para crear organizaciones igualmente particularistas y sectarias, que establecen como primer mandamiento la hegemonía de una tendencia determinada, el obrero no sabrá a qué carta quedarse: aumentará la confusión y la debilidad del movimiento.

Debemos reivindicar hoy con la máxima energía la reforma de la CNT, tomarla como base de la unidad, aunque la relación de fuerzas sindicales haya cambiado notablemente en los últimos tiempos. La confederación, que siempre había sido la central más poderosa en cuanto a los efectivos, y que lo era también en los primeros meses de la República, ha entrado en una aguda crisis. La UGT, por su parte, ha alcanzado un desarrollo que nunca había conocido. Se puede asegurar que la UGT llega al millón de afiliados. Este crecimiento está determinado, en primer lugar, por la organización de grandes masas del campo que siempre habían estado sin organizar. Sólo la Federación de Trabajadores de la Tierra contaba en su último congreso, según cifras que merecen entero crédito, con 400.000 afiliados. Fue constituida esta federación en abril de 1930, con 27.000 afiliados; al año de actuación contaba con 90.000; a los dos años, con 400.000. Las reformas elementales introducidas por los socialistas en el campo (jornada legal, regulación de salarios, etc.), han sido la causa de este crecimiento enorme. Todas las organizaciones de obreros del campo de Extremadura están en manos de los socialistas; en Avila tiene la federación 36.000 afiliados; en Toledo, 34.000; en Jaén, 33.000; en Valencia, 24.000; en Málaga, 21.000; otros tantos en Córdoba, etc. Además de este factor, la crisis de la CNT y las sociedades creadas en los pueblos donde el obrero nunca había estado organizado han dado este impulso enorme a la UGT.

No hemos de ignorar la relación de fuerzas sindicales, sino al contrario, conocerla muy bien. Pero tampoco hemos de dejarnos deslumbrar por la fuerza que un momento dado pueda tener una organización determinada. En primer lugar, hemos de tener en cuenta que la UGT ha logrado penetrar en la sede misma de la confederación, en Cataluña, donde no había penetrado nunca, hasta el punto de que su fuerza actual en Barcelona (en la capital, se entiende, no en la provincia) es mayor de la que pueden tener los “treintistas”, el grupo de Pestaña. El puerto está hoy, puede decirse, completamente en manos de la UGT y va camino de extender la organización al arte rodado: carreteros, taxistas, etc. En otros ramos también progresa la UGT. Pero sería de todos modos altamente ligero considerar el estado actual de disgregación de la CNT como un hecho consumado e imposible de corregir. La lucha entre la FAI y los “treintistas”, que es la que tiene más posibilidades de traducirse en una escisión profunda que liquidase

definitivamente la confederación, está principalmente concentrada en Cataluña y Levante. En el resto de España, aunque existen los dos matices, la lucha no tiene la misma gravedad, y por encima de todo se pone la unidad de la organización. El intento de escisión provocará una poderosa reacción en amplios sectores de la CNT, que se esforzarán por restablecer la unidad. Las fuerzas comunistas deben incorporarse a esta lucha con proposiciones claras y concretas para transformar la CNT en la base de la unidad sindical. De lo contrario, las declaraciones sobre la unidad no serán más que palabras huecas o disfraces de una táctica divisionista.

La cuestión de la unidad sindical se plantea en cada país de una forma diferente según el estado del movimiento. De nada sirve el clamar por la unidad si no señalamos en cada caso el punto donde puede realizarse y los medios para conseguirlo. En Inglaterra, pongamos por caso, la base de la unidad son las Trade Unions, es decir, una organización reformista. Pero todo intento de buscar otro punto es un crimen que sólo servirá, además, para quedarse al margen de las grandes masas. En otros países puede buscarse la unidad proponiendo un congreso de fusión de las centrales existentes. En otros puede llegar el movimiento sindical a un estado tal de disgregación, a la descomposición en un archipiélago de islotes enquistados en su sectarismo, en que no haya más solución que reconstruir la unidad creando una nueva organización, firmemente asentada sobre los amplios principios sindicales y que pueda servir de base a la unidad.

Ninguno de estos casos es el caso de España. Aquí no tiene sentido hablar de la unidad por fusión de las grandes centrales: CNT y UGT. Esto sería sustituir la lucha por la unidad por la vana abstracción unitaria y el medio para aumentar la división. Al señalar un camino imposible, cada cual se va por su lado, y la unidad sindical se utilizará, como se utiliza hoy, únicamente para poner zancadillas. Tratar, por otra parte, de crear una nueva organización, aunque fuese sobre bases más perfectas que las actuales, sería un intento monstruoso condenado al más completo fracaso. La base de la unidad sindical en nuestro país debe ser la CNT, la cual debe transformarse, por una campaña consecuente y tenaz, en la gran central revolucionaria que necesita el proletariado español. Esto no excluye, sino que presupone una actuación intensa en las demás organizaciones, particularmente en la UGT. Pero estaremos siempre nadando entre dos aguas (o entre muchas aguas) si no tenemos una organización que pueda servir de centro de la unidad. Las consecuencias de la lucha en la UGT (bajas inevitables de organizaciones atrasadas que por odio al reformismo se niegan a actuar en la UGT, exclusiones individuales y en masa, etc.), reclaman la existencia de una central donde la libertad de tendencias esté garantizada, que pueda disminuir sensiblemente la dispersión actual y tenga la posibilidad de absorber a las masas reformistas.

Si hemos de tener una posición honrada y objetiva en la cuestión sindical, si queremos luchar por la unidad sin doblez, no hemos de cambiar de postura ante la crisis de la CNT, sino, al contrario, redoblar la campaña para su reforma. No debernos tomar como definitivo el estado de división creado en este período, ni consentir que la crisis de la dirección anarquista sirva para el beneficio exclusivo del reformismo pestañista. Hemos de condenar como merece y desenmascarar ante las masas la maniobra criminal de los “treintistas”. La regeneración de la CNT no se conseguirá creando una organización rival con la hipócrita y mentirosa bandera de la “independencia del sindicalismo”, sino estableciendo en su seno una verdadera democracia sindical, el derecho de fracción y la indispensable libertad de tendencias, sin que la organización pueda ser monopolio ni de los reformistas, ni de una secta de chiflados rebeldes. La CGTU estaliniana, los sindicatos que siguen a los “treintistas”, lo mismo que los demás que están al margen, no deben tener (no se debe consentir que tengan) más que una sola reivindicación: reingreso en la CNT, sin más condición ni exigencia que la libertad de tendencias en su seno. Los que dicen

luchar por la “salvación” de la CNT o por “la unidad sindical” habrán de demostrarlo comprometiéndose a declarar disueltas sus propias organizaciones tan pronto como tengan el derecho a defender en la organización sus principios y sus tácticas. El próximo congreso de la confederación (que los anarquistas parece que quieren aplazar ad infinitum) debe ser un congreso extraordinario de unificación sindical.

L. FERSEN

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es